

La formación ciudadana y los procesos de identidad en jóvenes: Una mirada a los valores que aparecen en las narrativas sobre situaciones de injusticia social.

Hernán Fernández Cid
Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Resumen o Abstract

Este trabajo de tesis se propone investigar las relaciones entre formación ciudadana, identidad, valores y juventud. Se estudia los valores ciudadanos que utilizan los jóvenes escolarizados del nivel secundario a través de las disposiciones para la acción y de los relatos de ciudadanía que elaboran sobre situaciones dilemáticas de injusticia social, diferenciando las narrativas según participen o no en actividades político y/o solidarias. Desde una metodología cualitativa el estudio empírico se ha basado en el trabajo sobre dos situaciones dilemáticas de injusticia social en el marco de la ciudad de Buenos Aires a partir de las cuales los sujetos han realizado un trabajo individual y un trabajo por grupos de discusión. A su vez, se ha administrado un cuestionario escrito elaborado ad hoc para conocer su participación en actividades sociales y/o políticas. La muestra ha sido de 31 alumnos del último año del secundario de una escuela de nivel socio-económico medio de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir de los casos presentados se investiga: A) Las emociones que se involucran en el análisis de los jóvenes como disposición para la acción, B) Los relatos de ciudadanía que elaboran los jóvenes para argumentar y generar estrategias tendientes a resolver las situaciones dilemáticas de injusticia social, vislumbrando las posibilidades y restricciones de acción en la construcción de su identidad ciudadana, C) Los valores presentes en los relatos de ciudadanía que los jóvenes utilizan para sus argumentaciones y para sus posibilidades de acción y D) Si existen diferencias en la construcción de las argumentaciones según participen o no en actividades solidarias y/o políticas.

Tomando como marco de discusión la psicología cultural, se busca recuperar estos elementos en función de las posibilidades y restricciones que generan en la acción del sujeto sobre su espacio socio-cultural y de las implicancias que poseen para la construcción de la identidad ciudadana en el joven. Se discuten los hallazgos con la intención de elaborar acciones posibles para la formación ciudadana en el marco de la escuela a través del análisis de los valores encarnados y de los relatos de ciudadanía que predominan en los jóvenes a la hora de resolver situaciones dilemáticas de injusticia social.

Palabras clave: Identidad – Ciudadanía – Jóvenes –Valores

Introducción.

El presente trabajo busca indagar las relaciones que se establecen entre identidad, ciudadanía y valores en jóvenes escolarizados. Estos vínculos toman especial relevancia en nuestras actuales sociedades democráticas donde, desde los

objetivos y las propuestas educativas, se busca la promoción de una participación activa de los ciudadanos en el espacio social.

Se comprende la identidad como proceso de construcción de narrativas sobre el sí-mismo en el que el sujeto se identifica con determinados roles y grupos sociales presentes en su ambiente socio-cultural (Rosa-Rivero y González, 2011; Rosa-Rivero y González, 2012). De ellos acepta y elabora categorías vinculadas a su acción en el espacio social, reconociéndolas, asumiéndolas y transformándolas en argumentos.

A fin de delimitar el concepto de ciudadanía, término caracterizado por su “densidad” (Cullen, 2007), se hará referencia al ciudadano como aquella persona “jurídicamente reconocida, perteneciente a una cultura y a una sociedad (...) miembro activo en la producción de contenidos simbólicos y formas de organización política” (Berisso, 2007: p. 43).

Ambos elementos pueden ser vinculados a través de la propuesta de Wertsch (1994, 1998) de acción mediada y herramienta cultural, mediante las cuales el sujeto asume relatos del ambiente socio-cultural transformándolos en herramientas que le permiten pensar y actuar sobre su medio y convirtiéndose en aspectos personales que conforman su identidad. Desde esta perspectiva, analizando la participación de los sujetos en situaciones de actuación específicas, se puede acceder a las narraciones y argumentaciones que dan cuenta de su identidad ciudadana.

Se propone que estas narrativas y argumentaciones están atravesadas por tres elementos: la activación de procesos fisiológicos y psicológicos que dan cuenta de una emoción que actúa como disposición para la acción (Russell, 2003), la configuración de relatos de ciudadanía que proponen modos de pensar y actuar en el medio y la elección de valores que definen un horizonte hacia el cual orientar la acción específica.

La investigación tiene como objetivo describir y rastrear estos tres elementos en función de comprender la acción ciudadana de los jóvenes y las múltiples posibilidades y restricciones que se otorgan a sí mismos a través de la interpretación y la acción que proponen frente a situaciones dilemáticas de injusticia social.

Construcción de la Identidad Ciudadana: Emociones, Relatos y Valores

La conciencia de un sí mismo se va produciendo a través de símbolos y construcciones de símbolos que se van complejizando y generalizando, provocando grandes campos difíciles de definir abarcando significados que se incorporan en el conjunto de las personas (Valsiner, 2005). Dentro de este amplio conjunto de

construcciones, los sujetos encuentran su propia individualidad, optando por ella en la medida que generan sus acciones. Por medio de las construcciones semióticas orientan sus objetivos dando un significado y orientando su acción dentro de un conjunto mayor que la sociedad propone y permite (Valsiner, 2005; Rosa-Rivero, 2007b).

Poder identificarse y participar demuestra lo potente que termina siendo el signo como vehículo de adhesión a un significado atribuido de modo global por un grupo. En este proceso se genera una historia común que termina transformándose en parte de la cultura colectiva, lugar donde los individuos encuentran valores y modos particulares de ser y actuar (Valsiner, 2005; Rosa-Rivero, 2007b). Las continuas regulaciones semióticas que se utilizan en cada medio son sumamente complejas y a la vez multifacéticas. La escuela contribuye de manera decisiva como “usina” de identidades (Carretero y Kriger, 2006). El sistema educativo formal adquiere importancia en el desarrollo de procesos semióticos para avanzar en la comprensión de la realidad; teniendo influencia en los contenidos que provee para dicha comprensión e interacción, siendo su fin formar subjetividades con narrativas comunes en función de los objetivos políticos y sociales de un determinado momento histórico.

Los sujetos actúan en función de las creencias que se generan sobre sí mismos y de las regularidades que les permiten nombrarse y asumirse como persona (Gergen y Gergen, 1984; Rosa-Rivero, Bellelli y Barkhurst, 2000; Rosa y Blanco, 2007). Para llegar a la construcción de la identidad, se produce una triple recursividad sobre la experiencia -emoción, relato de ciudadanía, valores que orientan la acción-, que luego de pasar por diferentes momentos, finaliza con una producción de conciencia que permite pensar al sí-mismo como una forma de comprender con objetividad la subjetividad. La conciencia, que diferencia en gran medida nuestro ser en el mundo con respecto a otros seres vivos (Rosa-Rivero, 2007a; Rosa y Blanco, 2007), se va produciendo en la relación entre la persona y el mundo: La experiencia cambia lo que es real, al mismo tiempo que las capacidades funcionales del sujeto también se modifican.

El primer elemento propio de la experiencia se visualiza cuando la persona se enfrenta a circunstancias específicas. Ello genera una activación de procesos fisiológicos y psicológicos conocidos con el nombre de emoción, provocando modos de acción que estarán delimitados por la situación y por el ambiente socio-cultural. Cuando se piensa en el modo de encarar el análisis del proceso emocional, existen diferentes modelos donde predominan distintos modos de explicación (Buck, 1999; Russell, 2003). El modelo que presenta Russell (2003) destaca una perspectiva

situacional de las emociones, pudiendo evaluar el estado emocional del sujeto en una circunstancia específica en la medida en que se provoca un cambio en su percepción del afecto nuclear (Russell, 2003).

Si bien la categoría de afecto nuclear es la base para hacer el análisis de las emociones, Russell (2003) propone el concepto de episodio emocional como un conjunto amplio que incluye al afecto nuclear y también a otras categorías. El episodio emocional genera una ubicación del estado emocional dentro de un cuerpo de conocimientos que incluye las normas sociales y los roles. La propuesta es una construcción psicológica que enfatiza que la secuencia de los eventos no está fijada ni por la herencia biológica ni por las normas sociales, sino que es construida continuamente bajo circunstancias específicas -lo que está sucediendo en el "aquí y ahora"- . Desde esta perspectiva, la emoción -o su correlato subjetivo: los sentimientos- permite ir evaluando el modo en que una acción va afectando al individuo y la manera en que se orienta a lo que se propone (Rosa-Rivero y González, 2011; Rosa-Rivero y González, 2012). Analizar el modo en que el joven percibe su afecto nuclear y los objetos a los que asigna la responsabilidad de ese estado es un primer paso para abordar la manera en que se dispone para la acción. De allí se desprenderá la elección de relatos de ciudadanía y la elección de valores que guíen sus análisis y sus propuestas de acción.

El siguiente elemento de la construcción de la identidad, se compone de los relatos de ciudadanía como una segunda recursividad sobre la experiencia; relatos en donde el joven busca contenidos que sustenten y justifiquen su modo de actuar. Los diferentes entornos generan narrativas diversas sobre la identidad. Los sujetos eligen -a partir de las actuaciones que desarrollan en forma voluntaria- a cuáles adherirse en un marco de relaciones complejas que van siendo obstáculos, límites y posibilidades. A la hora de analizar los relatos que elaboran sobre las situaciones sociales, se propone la ciudadanía como una dimensión ético-política del espacio social compartido (Cullen, 2007; Gojzman, 2007; Siede, 2007), cuya densidad puede definirse en la tensión entre el polo de la "ciudadanía activa" (Ruiz-Silva, 2007) -que implica el ejercicio responsable de un rol político que se define por la participación en proyectos colectivos en los que se hace tangible la idea de la construcción o reconstrucción de un relato justo e incluyente- y el de la "ciudadanía restrictiva o deficitaria" (Ruiz-Silva, 2007) -donde aparecen relatos que restringen la democratización y la "ciudadanización" de la sociedad-. Esta última representa la situación en la cual los ciudadanos quedan en un estado de *inclusión suspendida*, reduciéndolos al rol de electores o bien quitándoles la "voz" para los asuntos públicos.

Se propone que la escuela, a través de los relatos de ciudadanía que presenta, constituye y desarrolla acciones permitidas y no-permitidas dentro del espacio ciudadano, conformando el sujeto su pertenencia explícita o implícita a diferentes modos de actuar (Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2007).

Un tercer elemento comprende la construcción semiótica de los valores, la cual brinda un continuum de sentidos donde el sujeto toma aspectos que considera válidos a fin de orientar su acción. Se propone que cuando se encarnan, se transforman en propósitos que toman un modo imperativo, constituyéndose en elementos de la estructura más interna de la persona (Rosa-Rivero, González y Barbato, 2009). La elección y actuación de determinados valores configuran una acción moral, que se encuentra motivada por un deseo de mantener consistente a lo largo del tiempo la identidad personal como una “persona moral”, comprometida con la moralidad (Hardy y Carlo, 2005). La elección de los valores parten de la actuación propia del sujeto, que en su contacto semiótico con la realidad, va construyendo diferentes narrativas sobre su propia acción, generando de esta forma un discurso unificado sobre los valores que mantiene y la manera de actuarlos en el campo social. Las personas no son simples receptáculos que obtienen una moral comprendiendo cognitivamente los contenidos sociales, sino que seleccionan de forma deliberada, llenando de valores morales sus propios actos (Hardy y Carlo, 2005; Blasi, 2005). Los contenidos propios de los valores que la persona actúe irán de la mano de las construcciones que socialmente puedan ser generadas. El ambiente sociocultural del sujeto es aquel que permitirá apropiarse de determinados elementos, como también provocará la imposibilidad de asumir otros. De manera que se hace necesario ayudar a la formación moral, vinculando las emociones que están envueltas en la formación de la identidad en acción (Hardy y Carlo, 2005; Blasi, 2005). La explicitación a través de la acción es la que podrá vehiculizar un aprendizaje y la asunción de estos elementos. Se logra éxito en ello cuando se establecen objetivos que sean valiosos (Gergen y Gergen, 1984). Cuando la persona puede hallar elementos con los cuales identificarse y sentirse representada, buscando la responsabilidad en su acción, la actuación moral es confirmada. Alrededor de ese elemento organiza su objetivo y se dirige a él.

Sobre los Aspectos Metodológicos

La propuesta de trabajo empírico tiene un carácter exploratorio orientado a comprender las relaciones que se establecen entre: a. Las emociones que se involucran en el análisis de los jóvenes como disposición para la acción, b. Los relatos

de ciudadanía que elaboran los jóvenes para argumentar y generar estrategias tendientes a resolver las situaciones dilemáticas de injusticia social, c. Los valores presentes en los relatos de ciudadanía que los jóvenes utilizan para sus argumentaciones y para sus posibilidades de acción y d. Si existen diferencias en la construcción de las argumentaciones según participen o no en actividades solidarias y/o políticas.

Por estas características es un estudio basado en una metodología cualitativa donde los datos que se obtienen poseen como fin comprender las relaciones que se dan entre los procesos señalados. Por ello, las técnicas utilizadas permiten la descripción de los fenómenos observados a través del análisis cualitativo de los datos (León y Montero, 1997; Gambara, 1998).

La propuesta del trabajo de investigación se dividió en dos etapas en dos días diferentes durante el mes de julio de 2011. Ambas tuvieron una duración aproximada de 90 minutos. Durante los encuentros se les propuso a los jóvenes trabajar sobre dos situaciones dilemáticas de injusticia social que forman parte de su ambiente socio-cultural y tienen presencia tanto en los medios como en la vivencia cotidiana de su barrio y su ciudad. A través de dos artículos periodísticos se buscó que los sujetos tomaran una postura personal con una serie de preguntas que indagaban sobre sentimientos, pensamientos y acciones a llevar a cabo en la posibilidad de pensar soluciones para la conflictiva trabajada. Uno de los artículos reflejaba la situación actual de los cartoneros, apelando a una mirada de la realidad cotidiana que enfrentan (de aquí en adelante lo denominaremos “Cartoneros”), mientras que el otro acercaba una mirada a la problemática de vivienda en nuestro país comparándola con otros países (de aquí en adelante “Vivienda”).

Características del Grupo

El trabajo fue realizado en una escuela de gestión pública de la Ciudad de Buenos Aires que posee más de 120 años de presencia en el sistema educativo. Es de nivel primario y nivel secundario concurriendo a ella jóvenes de distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires, generalmente de niveles socioeconómicos medios y medios-altos. Ofrece tres modalidades de bachillerato divididos en dos turnos: mañana y tarde.

Los 31 sujetos que componen la muestra analizada están cursando el último año del nivel medio. Son compañeros de un mismo curso, teniendo la composición en cuanto a edad y sexo que se detalla a continuación (Tabla 1)

Tabla de contingencia Edad * Sexo
Recuento

		Sexo		Total
		Femenino	Masculino	
Edad	17	19	7	26
	18	3	1	4
	19	0	1	1
Total		22	9	31

Tabla 1. Composición del grupo estudiado.

Esta composición da cuenta de un grupo que aún no ha alcanzado lo que podríamos denominar la ciudadanía formal -posibilidad de emisión del voto-. La mayoría de ellos no ha participado aún en ninguna elección general del país. En todos los casos trabaja alguno de los padres o bien ambos realizan su actividad, ya sea de forma profesional, independiente o en relación de dependencia.

Un primer Análisis sobre las Emociones y los Relatos de Ciudadanía

A continuación se presentan algunos de los análisis que se fueron elaborando a partir del trabajo realizado con los jóvenes. Si bien van orientando algunas conclusiones, todavía no son definitivas debido a que la investigación se encuentra en pleno desarrollo de este proceso.

Procesos de Emoción. Una Mirada a la Construcción del Episodio Emocional.

Uno de los puntos centrales que pretende abordar la investigación reside en la posibilidad de dar cuenta cómo frente a una situación dilemática de injusticia social se produce una modificación en la percepción de la cualidad afectiva. Retomando a Russell (2003) la cualidad afectiva es la percepción del sujeto sobre el afecto nuclear. Dicho autor destaca que las personas poseen continuamente un estado de su afecto nuclear, pudiendo ser este neutral –cuando forma parte del ambiente del sujeto y no se percibe a nivel conciente-, moderado o extremo –cuando una situación o acción desencadena una toma de conciencia de una modificación interna en el estado emocional.

Se considera que, a partir de la situación planteada, se produce una modificación del afecto nuclear de los jóvenes. Por ende, el afecto nuclear neutral deja de formar parte del ambiente, transformándose y adquiriendo características específicas que van a estar señaladas por las respuestas que los jóvenes esbocen. Se percibe un cambio tanto en la valencia, ubicándose en uno de los extremos del continuum placer-

displacer como en la energía, desarrollándose entre los términos activación-desactivación (Russell, 2003), proceso indagado a partir del análisis de sus afirmaciones y sus propuestas de acción.

En relación a la valencia, cuando se analiza la respuesta que se desprende a partir de la siguiente pregunta “¿qué sentimientos, sensaciones, te genera el artículo?”, se observa que en la mayoría de los casos se provoca en los jóvenes una modificación de su afecto nuclear. En general, las respuestas muestran un sentimiento atribuido que denota una sensación displacentera. Por ejemplo:

“Me causa pena y bronca (...)” Ricardo, 19 años.

“Indignación (...)” Eugenia, 17 años.

En cuanto a la energía, no se observa un parámetro o tendencia general hacia alguno de los extremos. En ocasiones, la sensación displacentera se combina en el campo de la activación, provocando respuestas que instan a actuar para resolver la problemática planteada; mientras que en otros casos la cualidad afectiva percibida - que continúa siendo displacentera- actúa dentro del espacio de desactivación, orientando la acción hacia el desánimo y la imposibilidad de llevar adelante soluciones a la problemática planteada -tabla 2 y tabla 3-. Se empieza a visualizar que no toda sensación de displacer a partir de una situación de injusticia social provoca una acción tendiente a resolver la problemática, sino que también pueden manifestarse estados de desactivación que sugieren mantener los hechos como se presentan. Esto lleva a investigar otros elementos del estado emocional.

Tabla de contingencia "Cartoneros" Valencia * "Cartoneros" Activación
Recuento

		"Cartoneros" Activación			Total
		Activación	Desactivación	Neutro	
"Cartoneros" Valencia	Displacer	11	9	0	20
	Neutro	1	0	4	5
Total		12	9	4	25

Tabla 2. Análisis del Afecto Nuclear en el artículo “Cartoneros”

Tabla de contingencia "Vivienda" Valencia * "Vivienda" Activación
Recuento

		"Vivienda" Activación			Total
		Activación	Desactivación	Neutro	
"Vivienda" Valencia	Placer	2	0	0	2
	Displacer	12	7	0	19
	Neutro	0	0	4	4
Total		14	7	4	25

Tabla 3. Análisis del Afecto Nuclear en el artículo “Vivienda”

La Emoción como Respuesta que Guía la Acción.

Como se dijo precedentemente, se puede pensar que frente a una situación social específica los sujetos sufren una modificación en su afecto nuclear debiendo generar un proceso que los lleve a establecer una posible resolución de la cualidad afectiva con la que perciben el afecto (Russell, 2003). Este proceso no se dará sin la colaboración de los diferentes relatos que son propios de su identidad, generando una identificación con determinados roles, grupos sociales y resoluciones que pueden tomar de su ambiente socio-cultural (Rosa-Rivero y González, 2011). En este sentido puede evaluarse las activaciones que las situaciones dilemáticas de injusticia social producen en estos jóvenes, pudiendo vislumbrarse los modos en que actúan en la energía y en la valencia que se atribuyen a los hechos y las disposiciones que producen para buscar regularlos por medio de acciones tendientes a resolver el problema interno -si pudiesen definirse este tipo de fronteras- que se les ha presentado.

Una vez que se define el objeto (Russell, 2003) de la cualidad afectiva percibida, los jóvenes comienzan a orientar cuáles son las acciones a realizar para dar respuesta a los hechos resaltados en las situaciones de injusticia social. Llegados a este punto, la emoción funciona como una primera estación en la que se precisan objetos destacados y objetos invisibilizados. En este sentido, las orientaciones que brinda la emoción permiten decidir acciones y al mismo tiempo restringir opciones que dejan de lado otras actuaciones.

De las respuestas obtenidas, se pueden diferenciar dos grupos de categorías de objetos a partir de las respuestas emocionales que los jóvenes elaboran:

- *Orientada a un tercero:* Identifican dos tipos de objetos en el escenario propuesto:
 - A quien se muestra como carente, debiendo brindársele una ayuda externa para poder acompañar y sobrellevar la situación. El sentimiento atribuido se dirige hacia las personas que están atravesando la situación de carencia o de vulneración de derechos. Los jóvenes identifican su sentimiento con la emoción que les genera ese grupo, poniendo de relevancia la cualidad afectiva percibida que produce la situación que están atravesando. Avalan posibles acciones que estos grupos hacen para recuperar ese derecho perdido o vulnerado, justificando situaciones que no están avaladas por la legalidad. A la vez los hace depositarios de las sensaciones de inseguridad que los jóvenes poseen,

asignándoles la responsabilidad en diferentes hechos delictivos que parten de su condición de carencia. Ejemplo de ello:

“Me genera tristeza, porque es una realidad que se ve en el día a día, es gente que simplemente está intentando sobrevivir” Inés, 17 años. respondiendo a la pregunta “¿qué sentimientos, sensaciones, te genera el artículo? ¿Por qué?”, sobre el artículo “Cartoneros”.

- A quien vislumbran como responsable de brindar solución pero como un colectivo que nos los incluye individualmente.

“Puedo observar desinterés por los pobres, por aquellos que no tienen nada y tienen mayores necesidades. Indignación por cómo se maneja el país a estas alturas, estando en el 2011 y con la capacidad de hacer mucho más, y no quedar ante el mundo con esta opinión” Eugenia, 17 años, sobre el artículo “Vivienda”

La asignación de la cualidad afectiva a un tercero genera -en las respuestas de los jóvenes- propuestas que eluden la acción directa o que se proyectan a un futuro lejano.

“Creo que todos los vecinos tenemos que ayudar, pero no es nuestra obligación. Ya que hay gente que tiene la obligación de hacer cumplir los derechos” Inés, respondiendo a la pregunta “¿qué crees que podrías o deberías hacer vos?” sobre el artículo “Cartoneros”.

“Desde mi punto de vista yo no puedo hacer nada y por más que lo intente, Argentina es un país con muchas trabas y una política muy corrupta” Eugenia, respondiendo a la pregunta “¿qué crees que podrías o deberías hacer vos?” sobre el artículo “Vivienda”.

- *Orientada al sí-mismo:* Se agrupan las respuestas emocionales que involucran al sujeto que responde o al sí mismo dentro de un colectivo con responsabilidad de brindar solución a la problemática, concebido como persona que tiene capacidad y potencia para actuar sobre el hecho, ya sea de forma activa tomando decisiones sobre el asunto o bien modificando su actitud, dado que está en una posición aventajada. En toda esta serie de respuestas la emoción está dirigida hacia el grupo que está en una posición más aventajada para resolver la problemática, lugar donde no sólo se depositan las posibilidades de la solución sino donde también se vuelcan las emociones displacenteras que los jóvenes perciben en sí mismos.

“Me genera bronca e impotencia saber que muchas veces tiramos cosas (ya sea comida, ropa, etc.) que podríamos regalar porque no están tan mal como creemos, y que los cartoneros tengan que recurrir a buscar las cosas que necesitan en la basura, lo que es muy peligroso sobre todo para su salud, teniendo en cuenta las cosas que se mezclan en la basura” Catalina, 18 años. respondiendo a la pregunta “¿qué sentimientos, sensaciones, te genera el artículo? ¿Por qué?” sobre el artículo “Cartoneros”.

Cuando se analizan las respuestas de este grupo se observa una dinámica diferente, donde los jóvenes se comprometen en acciones concretas -aunque bien

diferentes entre sí- que les permiten -desde su mirada- dar algún tipo de solución a la situación de injusticia social que analizan. En el caso de Catalina, lo que se resalta es el desperdicio de objetos que pudieran ser útiles para otros. En ese sentido se establece un doble juego entre su cualidad afectiva de “bronca” dirigida a las personas que realizan estas acciones -entre las que se incluye- y por ende sus posibles acciones se orientarán en ese sentido:

“Podría no desperdiciar comida, separando lo que en mí casa pueden ser sobras y dándole esa comida a alguien que la necesite, sin que tengan que buscarlo en la basura” Catalina, respondiendo a la pregunta “¿qué crees que podrías o deberías hacer vos?” sobre el artículo “Cartoneros”.

Hay una relación directa entre lo que destaca del artículo leído, lo que le genera su registro emocional de la cualidad afectiva y la respuesta que propone como solución a la problemática. Una situación lleva a la otra, estando teñida durante todo el proceso de lo que impactó en primera instancia y le permitió construir su episodio emocional. La propuesta de solución avanza en el sentido de una actuación concreta sobre su espacio social a fin de resolver lo que visualiza como un problema concreto y específico.

En definitiva, podrían señalarse dos grupos de respuestas y de acciones que son posibles de ser llevadas a cabo. Por un lado están aquellas que continúan la línea de la asignación como objeto del estado emocional a quien sufre la situación de injusticia social. En este grupo, las acciones están vinculadas al futuro, sin tener un nivel de concreción actual. Por otro lado están las que asignan como objeto del estado emocional a un actor capaz dentro del espacio social. En este segundo grupo los jóvenes proponen acciones concretas de ser llevadas adelante, pudiendo visualizarse a sí mismos en la participación de estas propuestas y reconociéndose como parte de la solución a la situación de injusticia social.

Relatos de Ciudadanía, entre lo “restrictivo” y lo “activo”

La forma que la acción ciudadana se cristaliza en el espacio socio-cultural admite diferencias. Para poder analizar las respuestas que los jóvenes brindan frente a la situación dilemática de injusticia social planteada se utiliza la conceptualización de Ruiz-Silva (2007), quien define dos extremos: una ciudadanía deficitaria o restrictiva y una ciudadanía activa. Estos extremos se configuran por medio de relatos puestos en juego en el espacio socio-cultural poniéndose en tensión en la medida en que el agente los utiliza como herramienta cultural de acciones mediadas (Wertsch, 1994); lo que permite abordar las configuraciones que las personas construyen acerca de las

significaciones de la ciudadanía y las acciones que las representan: desde aquellas acotadas al cumplimiento de los deberes y derechos como ciudadanos hasta las que proponen modos activos de protesta social; pasando por la promoción de leyes para cambiar o ampliar los derechos hasta el reconocimiento del voto, entre otras. Se abre así una amplia gama de modos de concebir y actuar el ejercicio de la ciudadanía en el espacio social.

Las actividades y relatos que se propongan como parte del proceso de construcción de ciudadanía darán lugar a los modos en que los sujetos tiendan a interpretar y actuar en su espacio social. En la medida que las posibilidades de participación se hallen obturadas -ya sea de modo real o bien simbólico-, las personas se interpretarán a sí mismas desde una perspectiva individual de ejercicio de sus derechos y obligaciones más mínimas. Ejemplo de ello son los modos de interpretar la situación dilemática desligándose de toda posibilidad de acción y observando como el Estado -signado como institución autónoma sin control de la población civil- es el responsable de brindar solución:

“Los responsables son los dirigentes, está en las manos de ellos hacer que los vecinos puedan vivir placenteramente, con un ambiente sin oler constante a basura y gente revisándola. Así también los cartoneros tienen el derecho de vivir de forma digna y saludable” Inés, 17 años, respondiendo a la pregunta ¿quiénes son los responsables de dar solución? ¿cómo deberían hacerlo? Sobre el artículo “Cartoneros”.

Caso contrario, si existen propuestas de vivencias concretas de acciones democráticas y de ejercicio activo en la resolución de las problemáticas cotidianas, con una clara orientación hacia la responsabilidad compartida y a la igualdad de oportunidades; es probable que pueda percibirse la ciudadanía como una posibilidad para el cambio, como una práctica necesaria para la transformación de los ambientes propios. Ejemplo de ello son verbalizaciones como la que sigue:

“Pienso que no existen normativas de higiene para los cartoneros, que nuestra sociedad debería realizar un propio reciclaje y separación de la basura. Ya que la labor que cumple el cartonero por un lado es buscar “comida” si es que se le puede denominar así y por el otro es juntar la mayor cantidad de elementos que sean reciclables. Estaría bueno en mi opinión que en un futuro el trabajo del cartonero sea valorado y se lo considere importante. Como por ejemplo el del barrendero o recolector de residuos (trabajo en blanco, con obra social e higiene)” Ayelén, 17 años, respondiendo a la pregunta ¿quiénes son los responsables de dar solución? ¿cómo deberían hacerlo? Sobre el artículo “Cartoneros”.

En esta respuesta, Ayelén marca la responsabilidad del cambio en cada uno de los actores involucrados, mostrando como también es necesaria una modificación de paradigma en el modo en que se considera el trabajo de los cartoneros. A su vez, amplía el horizonte de derechos que están siendo vulnerados por la actividad,

mostrando un mayor conocimiento del espacio cívico e involucrándose en él. Su conciencia y responsabilidad social muestran la inclusión del que está en una posición desventajada, sintiéndose comprometida con él.

Cuando se observan las respuestas que los jóvenes brindan a estas preguntas son muy disímiles los modos de interpretar la situación y su participación en ella. Estos dos primeros ejemplos sirven para ir introduciendo un tema cuyo análisis es complejo, principalmente por las distintas dimensiones que adquieren los relatos de ciudadanía.

Como propuesta para profundizar en los modos de concebir los relatos de ciudadanía se elaboran las siguientes dimensiones: a. la histórico-cultural, que define el modo en que los sujetos visualizan las causas de la situación planteada, desde un extremo que remarca la comprensión histórica (Carretero y Kriger, 2006; Ruiz-Silva, 2008) de los hechos hasta el otro que naturaliza las situaciones sociales; b. la comprensión socio-cognitiva, que incluye las capacidades que los jóvenes consideran necesarias para resolución del conflicto, desde una asignación a la mera voluntad como medio para resolver las situaciones hasta la necesidad de competencias específicas que requieren formación y estudio; c. la visualización de los conflictos entre los fines de los distintos grupos, desde la negación del conflicto hasta la aceptación y profundización de sus aspectos; d. la participación socio-política, que permite abordar los diferentes modos de involucrarse en la solución de los problemas analizados y que va desde la no participación hasta la acción directa sobre la problemática y e. la elección de valores que guían la acción, permitiendo visualizar los modos en que estos valores guían las propuestas que los jóvenes elaboran. Las primeras tres dimensiones se proponen teniendo en cuenta las elaboraciones de Prada y Ruiz-Silva (2006) a las que se le suman los elementos de las otras dos que se desprenden de la definición de ciudadanía de Berisso (2007) y de Siede (2007).

A modo de “Apertura”

El proceso del trabajo llega hasta el punto señalado. Aún queda avanzar en el análisis de las categorías que se propusieron sobre los relatos de ciudadanía, lo que permitirá establecer los modos en que los jóvenes se perciben a sí mismos como actores de su espacio social. La utilización de estos relatos como herramienta cultural dará cuenta de las maneras en que los espacios de ciudadanía han ido ampliándose o restringiéndose en los últimos años, así como también la forma en que las nuevas generaciones van asumiendo, participando y creando espacios aún no explorados.

La aparición o no de un registro escolar (Kriger, 2010) -representando en la dimensión socio-cognitiva- sobre estos temas permitirá abordar la inclusión de la escuela en la formación de estos ciudadanos. La vinculación de las respuestas de los jóvenes y las actividades sociales, comunitarias o políticas en las que participan dará cuenta de los modos en que este tipo de acciones pueden tener o no influencia en los modos de pensar y actuar sobre los temas que los jóvenes perciben en el mundo social en el que habitan.

La dimensión de los valores, por otro lado, acercará los fines hacia los que los análisis y acciones se orientan. Permitirá establecer conjeturas sobre lo que los jóvenes desean y proponen sobre la construcción colectiva de su sociedad y de su país, al mismo tiempo que dejará entrever los aspectos que consideran injustos y necesarios de dejar en el pasado.

La presentación de todos estos elementos podrá poner de manifiesto el modo en que, cerca de los 30 años del retorno de la democracia a nuestro país, los jóvenes asumen su participación en el espacio social, permitiendo una mirada sobre los logros y retrocesos que durante estas décadas pudieron haberse realizado.

Bibliografía

- Berisso, D. (2007) Los Límites del Concepto de Ciudadanía en el Marco de una Ética Social. En Cullen, C. (comp.) *El Malestar de la Ciudadanía*. (pp. 43-56) Buenos Aires: La Crujía.
- Blasi, A. (2005) Moral Character: A psychological Approach. En Lapsley, D. K. y Power, F. C. (eds.) *Character Psychology and Character Education*. (pp. 67-100) Notre Dame: Indiana University Press.
- Buck, R. (1999) The Biological Affects: A Typology. *Psychological Review*. 106 (2), 301-336.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2006). La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas. En Carretero, Rosa y González (comps). *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Cullen, C. (2007) Ciudadanía Urbi et Orbi. Desventuras de un Concepto Histórico y Desafíos de un Problema Contemporáneo. En Cullen, C. (comp.) *El Malestar de la Ciudadanía*. (pp. 17-42) Buenos Aires: La Crujía.
- Gambara, H. (1998). *Diseño de investigaciones. Cuaderno de prácticas*. 2ª Edición. Madrid: McGraw-Hill.
- Gergen, M. & Gergen, K. (1984) The Social Construction of Narrative Accounts. En K. J. Gergen y M.M. Gergen (eds.): *Historical Social Psychology*. (pp. 173-189) Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum Associates.
- Gojzman, D. (2007) Mediación Narrativa y Construcción Intersubjetiva de la Identidad Ciudadana. En Cullen, C. (comp.) *El Malestar de la Ciudadanía*. Buenos Aires: La Crujía.
- Hardy, S. A., & Carlo, G. (2005). Identity as a source of moral motivation. *Human Development*, 48, 232-256.

- Kruger, M. (2010) *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Ediciones E Dulp, Observatorio de Jóvenes y Medios de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, y CAICYT CONICET.
- León, O.G. y Montero, I. (1997) *Diseño de investigaciones. 2ª. Edición*. Madrid: McGraw-Hill.
- Prada, M.A. y Ruiz Silva, A. (2006). Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política. En Prada, M.A. y Ruiz Silva, A. *Subjetividad(es) política(s): Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Proyecto Implantación de Programas de Investigación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Rosa-Rivero, A. (2007a). Acts of Psyche: Actuations as synthesis of semiosis and action. En J. Valsiner y A. Rosa (eds.). *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Rosa-Rivero, A. (2007b). Dramaturgical Actuations and Symbolic Communication. Or How Beliefs Make up Reality. En J. Valsiner y A. Rosa (eds.). *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Rosa-Rivero, A. Bellelli, G. Barkhurst, D. (comps.) (2000) *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rosa-Rivero, A. y Blanco, F. (2007). Actuations of Identification in the games of identity. *Social practice/Psychological Theorizing*. <http://www.sppt-gulerce.boun.edu.tr/>
- Rosa-Rivero, A. González, M. F. (2011) Performing Ethics at Identity Crossroads. *Artículo no publicado*. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Rosa-Rivero, A. y González, M. F. (2012) Citizenship, Virtues and Self in Multicultural Societies. A view of the embodiment of values in the developing self. A. Branco & J. Valsiner. *Cultural Psychology of Human Values*. Charlotte, N.C.: Information Age .
- Rosa-Rivero, A. González, F. Barbato, S. (2009) Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas. Un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones y el posicionamiento personal. *Estudios de Psicología*, 30 (2), 231-259.
- Ruiz-Silva, A. (2007) ¿Ciudadanía por defecto? Relatos de la Civildad en América Latina. En Schujman, G. Siede, I. (comps) *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. (pp. 89-110) Buenos Aires: Aique.
- Ruiz-Silva, A. (2008) Constructivismo y Ciudadanía. En Ruiz-Silva, A. *El Diálogo que Somos. Ética Discursiva y Educación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Russell, J. (2003) Core Affect and the Psychological Construction of Emotion. *Psychological Review*. 110 (1), 145-172.
- Siede, I. (2007) La Función Política de la Escuela en busca de un Espacio en el Currículum. En Schujman, G. Siede, I. (comps) *Ciudadanía para Armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.
- Valsiner, J. (2005, mayo 6-8) Civility of Basic Distrust: A cultural-psychological view on persons-in-society. En Paul Bouissac, *Symposium Risk, Trust, and Civility* Toronto, Victoria College.
- Wertsch, J. (1994) *Voces de la Mente*. Madrid: Visor.
- Wertsch, J. (1998) *La Mente en Acción*. Buenos Aires: Aique.